

Notas biográficas

El autor **Juan Daniel Delius** nació en 1936, hijo de Pablo Delius y Linda Hammerschmidt de Delius. Mi padre en ese entonces era mayordomo de la estancia La Guasuncha, Hersilia, noroeste de la provincia Santa Fe, establecimiento que entonces todavía era propiedad de la familia Nottebohm^{G26}, lejanos parientes de mi madre. En el momento dado mi madre tuvo que viajar a Alemania por razones familiares –había fallecido un hermano menor suyo Helmut Hammerschmidt en Méjico quién ya en 1934 viniendo de allí había aparecido enfermo de sífilis en la Argentina y siguiendo viaje, se había hecho tratar infructuosamente en Alemania– y nació en Essen, Renania. Todavía en 1936 retorné con mi madre en el entonces modernísimo transatlántico Cap Arcona de la compañía Hamburg-Süd a la Argentina. Incidentalmente, en 1945 el mismo Cap Arcona, cargado con miles de prisioneros provenientes de un campo de concentración nazi, fue hundido por la Royal Air Force en el mar Báltico porque el servicio secreto británico suponía equivocadamente de que oficiales de la SS estaban por fugarse con el barco. Los primeros años me crié en La Guasuncha. Recuerdo a bastantes episodios, supongo que todos ocurridos en el último año allí. Como por ejemplo caernos junto con mi padre con una camioneta Internacional verde en un enorme tacurúz o de casi morderme una víbora yarará junto a un cachimbo. Mi hermana Antonia, mayor por siete años, claro está, tiene recuerdos muy completos como demostró en 2004 cuando visitamos el casco de La Guasuncha, entoces ya una verdadera tapera. En 1940 mi padre pasó a ser administrador de estancias de los mismos Nottebohm en la provincia Córdoba: La Maya (Monte Buey), La Bélgica (Monte Maíz) y La Sección (Wenceslao Escalante). Residíamos en La Maya.

Aprendí andar a caballo a los cinco años en El Vasquito, un petizo bastante tropezador, bajo la guianza de don López, un viejo peón, pero yo siendo muy miedoso y don López siendo ya algo ‘sentido’ de los riñones, a galopar realmente recién aprendí cuando al mes, mi padre en una oportunidad le dio un buen rebencazo al petiso. Mi madre, quién resultó ser una maestra muy exigente, me enseñó a leer y escribir alemán. Alrededor de 1943 Antonia de Barba quien tendría unos 15 años, una pelirroja muy enérgica que había completado el 6to grado en la escuela fiscal de Monte Buey sur, pasó a ser maestra de la estancia. Yo acudía a sus clases, aprendiendo a escribir en castellano –lo de los acentos nunca lo comprendí, ‘rayitas al pepe’ las decía mi compañero de banco-, la historia argentina y hacer las cuentas. Con mi hermana todavía (2001) mantenemos relaciones amistosas con las hermanas de Barba y especialmente con Antonia. A leer en castellano ya lo había aprendido solo, con alguna ayuda de mi madre. En 1945 vino de maestra de estancia Celia Breczeska de Caballero, recién recibida del colegio normal de Bell Ville. A mi me preparó para exámenes libres de 4to, 5to y 6to grado pero también les enseñó a leer, escribir y las cuentas a algo así como dos docenas mas de chicas y chicos y a mis primos Hammerschmidt recién venidos de Alemania a manejarse con la castilla: ver Catalán,



El autor en la estancia La Maya,
Monte Buey, 1941.

Como Llegamos, p. 178. Recientemente (2003) he podido restablecer contacto con Celia lo que me alegra muchísimo ya que fue una buenísima maestra y le debo una muy superior educación primaria.

En 1946 me tocaba dar el primer examen pero se presentaron dos serios problemas. Uno era de que la Argentina estaba todavía en estado de guerra con Alemania y yo de hecho era nacido alemán. Para ser admitido a los exámenes necesitaba una cédula de identidad. Como ‘enemigo de la Nación’, sin embargo, estaba vedado de sacar tal documento. Mi padre, nacido en Rosario y por lo tal argentino, un día me llevó a Marcos Juárez y le explicó el problema al jefe de policía. ‘Y bueno don Pablo,’ dijo este ‘por unos pesos lo hacemos nacer a Juancito en Santiago del Estero y que no hay partida de nacimiento’; en el chaco santiagueño lo último había sido una cosa corriente en los años ‘30. Una semana mas tarde tenía una cédula de identidad en la que figuraba como nacido argentino. La otra dificultad fue que una noche mi padre y don Juan Galván, el capataz de La Maya, habían agarrado a un individuo prohibidamente cazando liebres y perdices con busca-huellas y habiendo aperdigonado accidentalmente a un ternero pedigree: lo entregaron en la comisaría. El señor resultó ser don José M. Amaya, director de la escuela primaria Manuel Belgrano de Monte Buey (Sur). Mis chances de pasar allí los exámenes se tornaron ínfimas. De alguna manera se construyó el caso de que técnicamente me correspondía una escuelita rural sita en la vecina estancia Los Algarrobos, escuela General San Martín y que dependía del vecino pueblo Justiniano Posse. En la escuela primaria de ese pueblo, escuela Fray Santa María de Oro por lo tal rendí los exámenes libres de 4to y 5to en 1947 y el de 6to grado en 1948. En el mismo año también pasé el examen de ingreso del Colegio Nacional de Buenos Aires, calle Bolívar. Vivía en una pensión familiar en el barrio Belgrano y después en otra en el suburbio Florida. En las vacaciones le hacía de ayudante a mi padre, mucho de a caballo y mucho de a fortachera, modelo 31 A que reacondicionada con un motor Ford P alemán de posguerra por los hermanos Ruani, concesionarios Ford de Monte Buey (e Inrville) era peligrosamente ‘rajadora’. Aprendí a manejar cuando tenía 10 años. Mi mas grande orgullo fue que cuando cumplido 16 años, durante el segundo remate anual de La Maya, el capataz don Juan Galván me puso, ‘porque Juancho es bueno pa los números’, a apartar con él los lotes de vacunos y yeguarizos pedigree. Montaba El Picaflor, un alazán muy brioso y baquenísimo para esa tarea. En 1954 a los 18 años de edad terminé el 6to año del Colegio Nacional. En el mismo año opté por ser argentino, lo que me resultó difícil porque el secretario del juez de turno en Tribunales, Capital Federal a toda costa quería sacarme la coima de costumbre. Solo cuando intervino don Andrés Nottebohm, quien por casualidad conocía al juez como compañero de estudios de derecho y por lo tanto era una útil “cuña”, salí ciudadano argentino en menos de media hora!; retengo esa única nacionalidad hasta el día de hoy. Habiendo sido un entusiasta de las aves desde que tenía unos 8 años -cuando mi padre comenzó a permitirme el uso de unos prismáticos alemanes que él empleaba para controlar si alguna tormenta había volteado molinos a viento y para alinear nuevos alambrados- deseaba estudiar biología -mas apuntadamente, comportamiento animal habiéndome azuzado en esa dirección nuestro profesor de psicología Felipe de García Onrubia, un socarron pero excelente docente- y eso con el pleno apoyo de mis padres. Me había hecho amigo de dos biólogos, William Henry Partridge (ornitólogo, oriundo de Leones; murió joven de chagas) y Josué A. Nuñez (después un internacionalmente famoso especialista de abejas), que trabajaban en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, Parque Centenario y visitaba sus laboratorios los domingos. La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en esa época todavía en la calle Perú a la vuelta del Nacional Buenos Aires, conducía una especie de guerra campal -con huelgas, tiroteos, desaparecidos y todo- contra el gobierno de Juan D. Perón, que después de la muerte en 1952 de su esposa Evita comenzó a desmoronarse; yo al presidente le tenía poca simpatía por haberme obligado por decreto a leer “La razón de mi vida” de precisamente Evita Duarte, una obra de hartos dudosa calidad (ver wikipedia!). Mi abuela materna, residente en Alemania, se ofreció de hacerse cargo, una pequeña herencia por adelantado, de estudios en Alemania. Viajé a Hamburgo con la motonave Alberto Doderó llegando a principios de enero en medio de una espesa nevada. Comencé en la Universidad de Bonn y como se estilaba en Alemania cambié de universidad dos veces, prosiguiendo los estudios en las universidades de Freiburg y Göttingen. En 1957, de visita en la Argentina creía de que me iba

tocar el servicio militar -había sido sorteado para 2 años de marina- pero sorprendentemente fui directamente pasado -entiendo que como casi todos los de la clase del '36- a la reserva porque, según lo que me explicaron mis viejos compañeros de colegio, los militares temían una sublevación contra-



Juan Daniel Delius, el autor con su hija Julia Delius, administradora del website pampacordobesa y co-autora del Kapitel/Capítulo/Chapter Y, en Berlín, 2012.

revolucionaria por suboficiales y conscriptos peronistas. En 1962 finalicé los estudios con un doctorado de ciencias naturales en base a una tesis sobre el comportamiento de las alondras (*Alauda arvensis*) -aves cantoras europeas de fama poética- que había preparada bajo la dirección del profesor Niko Tinbergen -de origen holandés; premio Nobel 1973- en la Universidad de Oxford, Inglaterra pero que presenté en la Universidad de Göttingen, Alemania. Apenas recibido me comprometí con Ute Beissenhertz (*1939, Berlín), librera de profesión, visitamos a mis padres en la estancia La Maya^{G26}, Monte Buey, juntos y nos casamos de vuelta en Alemania. Pero enseguida nos trasladamos a Oxford donde Tinbergen me había ofrecido un puesto de asistente. En Oxford nacieron -y por lo tanto ambos son de nacionalidad inglesa (y desde muy recientemente, también alemana)- nuestra hija Julia, hoy administradora científica en Berlín, Alemania, y nuestro hijo Toby, hoy saxofonista y clarinetista de jazz en Berlín. En 1968 pasé a ser profesor adjunto en la Universidad Durham, Inglaterra. En 1973 fui nombrado profesor en la Universidad de Bochum, Alemania, no lejos de donde yo había nacido y de Dortmund, donde se había criado mi esposa Ute después de la Segunda Guerra Mundial. Su madre Annemarie Schrader de Beissenhertz (*1916 -⁺1984, Dortmund), viuda -su marido había caído en Rusia en 1943- se había refugiado allí viniendo desde la ciudad Stettin, hoy Seczcin, Polonia, poco antes que esta última fuera ocupada por las tropas soviéticas en 1944. En 1990 me mudé a la Universidad de Konstanz, sobre la ribera norte del lago homónimo y apenas al norte del límite con Suiza. Con mi esposa vivo en un pueblito algo alejado del lago. Las publicaciones científicas mías se hallan encuentran bajo <https://kops.uni-konstanz.de/delius>. En 1999 toda la familia, incluso la compañera -hoy esposa- holandesa de origen indonesio de Toby, Ciska Janssen, hicimos una gira turística hasta El Bolsón, Neuquén saliendo desde Buenos Aires donde vive mi hermana, la dra. Antonia Delius de Stoppani (*1929, Buenos Aires). Ya volviendo nos encontramos con ella y su marido, el profesor Andrés O. M. Stoppani (*1916, Buenos Aires -⁺2003, Buenos Aires) en San Clemente del Tuyú y festejamos juntos el comienzo del nuevo milenio en una muy alegre y bulliciosa fiesta callejera. En 2003 acabé de trabajar en la universidad y aunque todavía (2019) estoy ocupado con la publicación de unos trabajos que hicimos con estudiantes, puedo dedicarle cada vez más tiempo a la Reseña acerca de los campos de la pampa cordobesa.